



Una niña perseverante

Ee-un se puso muy contenta cuando se enteró de que en su iglesia, en Corea del Sur [señale Corea del Sur en un mapa], se organizaría un divertido club bíblico todos los días después de clases. Ella amaba a Jesús y quería que sus amigos también lo amaran, pero se sentía un poco cohibida de invitarlos. ¿Y si al invitarlos al club bíblico le decían que no? ¿Y si rechazaban la idea?

Ee-un oró pidiendo valor y luego pensó a quién invitaría al club bíblico. Era difícil elegir a uno o dos niños, porque quería que todos los de su clase amaran a Jesús. Así que invitó a todos sus compañeros.

“¿Podrías acompañarnos?”, les dijo. “¿Podrían venir al menos una vez? ¿Van a venir, verdad?”

Pero los alumnos coreanos viven muy ocupados. Una niña le dijo que tenía que ayudar a su mamá después de la escuela. Otra le dijo que tenía demasiadas tareas. Una tercera le dijo que tenía clases de música.

Ee-un oró: “Por favor, Jesús, trae a alguien de mi clase al club bíblico”. Luego siguió invitando a sus compañeras, incluso a las que decían que estaban demasiado ocupadas para venir.

“¿Podrían acompañarnos? –les decía–. ¿Podrían venir al menos una vez? ¿Van a venir, verdad?”

Entonces, una niña aceptó su invitación. Saleng dijo que iría con Ee-un al club bíblico. Ee-un estaba muy contenta, porque Dios había respondido su oración. Cuando llegó a casa, se lo contó a su mamá.

Pero al día siguiente, en la escuela, Saleng recibió malas noticias, y después de todo, la niña no podría ir. Ee-un se sintió muy triste, tenía muchas ganas de ir con Saleng.

Pensó que Dios había respondido su oración, sin embargo, no se desanimó. Decidió seguir orando y seguir invitando a sus compañeros.

“¿Podrías acompañarnos?”, les decía. “¿Podrías venir al menos una vez? ¿Vas a venir al menos una vez, verdad?”

Entonces, ¡otra niña aceptó su invitación! Jeong-yeon dijo que iría con Ee-un al club bíblico, pero le dijo que no podía ir todos los días.

–Puedo ir contigo los viernes y los domingos –le dijo.

Ee-un estaba muy feliz. Se preguntaba si Jeong-yeon también cambiaría de opinión, así que oró para que viniera.

El viernes en la tarde, Ee-un vio a Jeong-yeon entrar en la iglesia adventista para participar en el club bíblico, y se puso muy feliz de verla.

Jeong-yeon le dijo que su madre la había llevado a la iglesia.

–Tenía muchas ganas de venir –le dijo–. Le rogué a mi mamá: “Quiero ir. Por favor, déjame ir”

Ese día, Ee-un y Jeong-yeon disfrutaron aprendiendo sobre Jesús en la Biblia.

El domingo en la tarde, Jeong-yeon regresó al club bíblico y Ee-un se alegró mucho de verla. De nuevo, las dos niñas disfrutaron aprendiendo sobre Jesús.

Ee-un se dio cuenta de que era importante seguir invitando a sus compañeras al club bíblico. La Biblia dice: “Así que no debemos cansarnos de hacer el bien; porque si no nos desanimamos, a su debido tiempo cosecharemos” (Gálatas 6:9). Ee-un no se dio por vencida y, finalmente, otra niña aceptó su invitación y asistió al club bíblico.

¡Qué interesante!

La libertad religiosa está garantizada constitucionalmente en Corea del Sur, y no existe una religión oficial.

Sin embargo, Jeong-yeon no vino el viernes siguiente, y Ee-un se preguntó qué habría pasado.

Jeong-yeon tampoco vino el domingo en la tarde.

El lunes, en la escuela, Ee-un se enteró de que Jeong-yeon se había mudado a otra parte de Corea del Sur. Vivía tan lejos, que ya no podría asistir al club bíblico.

Ee-un espera que Jeong-yeon aprenda a amar a Jesús aunque solo haya asistido dos veces al club bíblico. “Espero que crea en Jesús. Espero encontrarme con ella en el cielo”.

Mientras tanto, Ee-un seguirá invitando a sus compañeros de clase a asistir al club bíblico.

Oremos para que Jeong-yeon y todos los compañeros de clase de Ee-un amen a Jesús. Parte de su ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre se destinará a dos proyectos en Corea del Sur que ayudarán a muchas personas a conocer y amar a Jesús. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el 29 de marzo.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].